

La transformación antrópica del sur de Córdoba puede rastrearse en pocos textos, y la época histórica recién comienza en el siglo XVI. Muy vagas son las descripciones ambientales de la primera etapa de la conquista, hacia el 1.600. Luego hay más referencias, pero ya el biotopo estaba profundamente alterado por el hombre.

La reconstrucción solo se puede hacer sobre las reliquias naturales y por deducción, a partir de las características edáficas y climáticas del lugar, para recuperar, imaginariamente -sobre hipótesis-, el biotopo que los conquistadores ocupan y transforman a sus designios primero de asentamiento y luego comerciales. La conquista ocupa un periodo de cuatrocientos años, desde el siglo XVI hasta finales del XIX. Tiempo suficiente para borrar todo rastro del mundo anterior.

Pocas apropiaciones militares de un lugar conllevaron el exterminio definitivo de las etnias, de la culturas, de los idiomas, de la flora y de la fauna locales. Roca y el Partido Autonomista completaron en poco tiempo esa hazaña en el sur de Córdoba. No conquistaron un desierto, lo fundaron.

## Lo que queda es lo que falta

Pocos lugares han tenido, como nuestra "zona núcleo", tan acelerado tránsito de la prehistoria a la enajenación capitalista.

Las pampas argentinas pasaron de estar habitadas por formaciones tribales anteriores al neolítico (ni piedras había) a ser tierra deshabitada, propiedad de sociedades anónimas en el siglo XXI.

Es raro encontrar en la historia un biotopo que haya cambiado tan de prisa desde tiempos prehistóricos a la explotación hipertécnica, cibernética y química. Solamente 150 años nos separan de la "conquista" al desierto.

En el siglo XIX, países africanos y latinoamericanos evolucionaron rápido desde su época prehistórica al colonialismo letrado. Desde luego, para ser colonia, tuvieron previamente que ser conquistados.

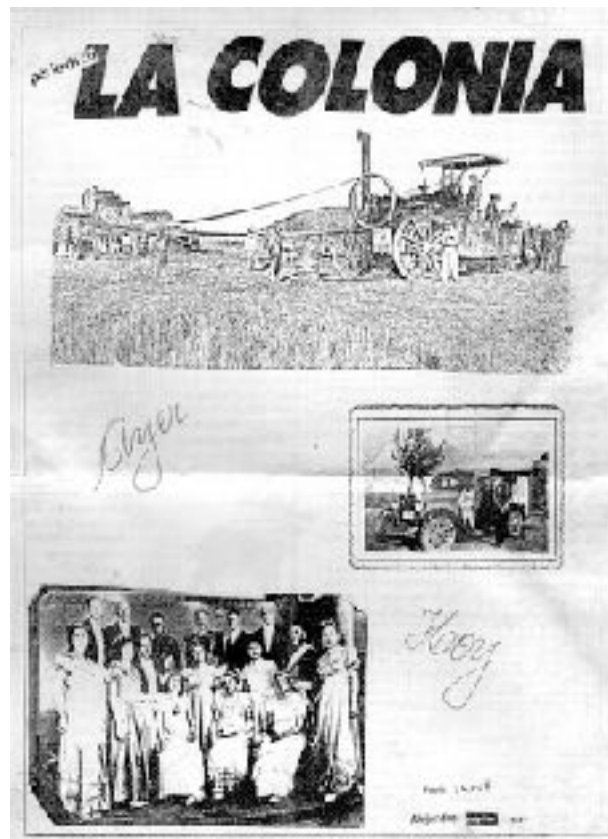
Fue muy anterior el sometimiento en el norte argentino. La misma ciudad de Córdoba fecha la conquista española hacia el siglo 17. La pampa deberá esperar hasta 1870 para cambiar de dueño... y habitantes luego.

Debemos diferenciar el momento de la **conquista**, que comienza con los "conquistadores" españoles y concluye con la "conquista del desierto" de Julios A. Roca con la época del **colonialismo**, que le sigue, cuando las poblaciones laboriosas europeas se instalan en Argentina

y modifican definitivamente el biotopo. El colonialismo (global en ese momento) llega con la cultura del "progreso".<sup>1</sup>

Las zonas fértiles del sur de Córdoba no fueron conquistadas antes del final del siglo XIX. El espacio indio o poblado por los Martín Fierro, por los Baigorria, recién será entonces definitivamente sometido. Dejó de ser habitado por tribus, y pasó a formar parte de un Estado de etnias y cultura europeas. Devino parte del núcleo más dinámico de la República Argentina, el de la riqueza agro-ganadera, meollo de la economía nacional. En nuestra zona, después de la conquista la tierra fue devastada y comprada (¿comprada?) por los Roca o Avellaneda, como ejemplo, y por ricos financistas. Repitamos: nuestras tierras fértiles del sur de Córdoba tuvieron un largo tiempo prehistórico de dominancia india y tres etapas históricas: la conquista que va desde el 1500 hasta la campaña al "desierto" de Roca; luego la colonia, con la llegada de los inmigrantes europeos y al final, cerca del día de hoy, una etapa de enajenación o alienación derivada del fracaso de la colonización.

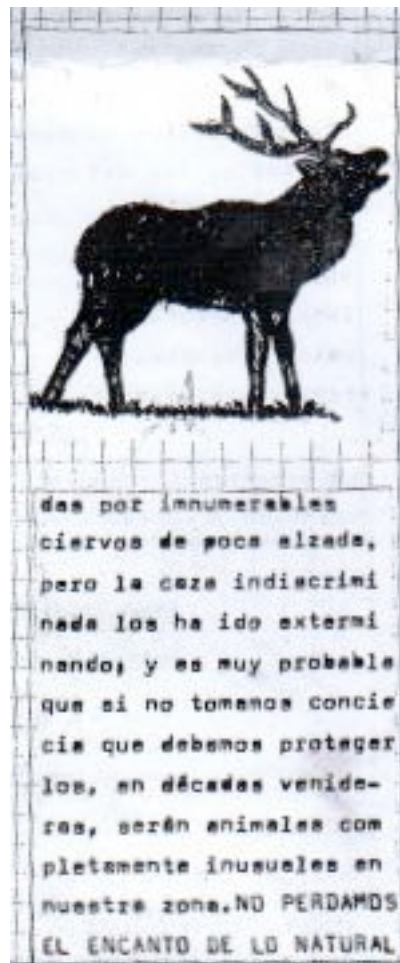
Los primeros inmigrantes llegan ya en un territorio cambiado cuando fundan los pueblos de Córdoba. Pensemos en Los Cines, Alejandro Roca y otros. El colono encuentra ya el paisaje y la fauna pampeanos devastados.



---

<sup>1</sup> cf. fundación del Club del Progreso en Bs. As. Por Urquiza, apenas unos días después de la victoria del 3 de febrero.

En este periódico de Alejandro Roca, del año 1935, aparece una pequeña nota sobre los gamos. Ni el nombre de esos "ciervos de poca alzada" conoce el colono que lamenta su inexistencia ya.<sup>2</sup>



La Carlota se funda en el siglo XVIII, en el periodo todavía de "conquista" española, es ciudad de frontera y la pampa es su entorno. Pero cuando llega el inmigrante, hacia los primeros años del siglo XX, ya el lugar ha cambiado y el "gringo" no tendrá casi memoria, no podrá saber que había antes.

Para que esto ocurriese, necesariamente, tuvo que pasar el territorio por un cambio drástico del biotopo entre 1870 y 1910.

No solamente hubo una metamorfosis política y de la propiedad de la tierra, que dejó de ser común, de ser realenga, es decir de propiedad abstracta digamos, a ser tierra de algunos, a ser tierra comprada con la finanzas, a ser no una tierra de vida sino de renta.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Publicación de mayo de 1935, encontrada Adriana Mistó Duarte, quien la difundió en el centro cultural de Alejandro Roca.

<sup>3</sup> ver Aldo Cantón, "El regalo del rey", en Cuarto Rio, Revista de la JUnta Municipal de Historia n° 10 - septiembre 2008.

En el resumen que hace Carbonari sobre el censo de Vértiz en la zona de Rio Cuarto aparecen numerosas "estancias" pobladas por españoles, negros e indios. Esas "estancias" eran domicilios temporarios de hacendados trashumantes, según nos explica A. Cantón y tal nos deja entender Baigorria que era la vida cotidiana del sur de San Luis antes de la exacción territorial por los caudillos locales. Otros textos (passim) de Aldo Cantón nos hablan de la antigua propiedad de la tierra en la zona, de lo abstracto de la posesión. También Daireaux, en muchos lugares de sus textos, es explicito de la "incertidumbre" en la posesión legal de la tierra, avanzado ya el siglo XIX. Esto en los que concierne a la "política" de la posesión territorial. Seguramente -como veremos más adelante hacían los ganaderos-agricultores de la provincia de Buenos Alres- estos también usaban frecuentemente el fuego para reverdecer las praderas y combatir el monte.

Fue necesaria una metamorfosis física de la flora y la fauna par adaptarla a la visión, las necesidades y a las técnicas culturales europeas. Lo vertiginoso es que los periodos prehistóricos que preceden al final de la conquista duran 15.000 años habitados por indios y el periodo histórico habitado por colonos apenas lleva 150 años, ¡y termina en el fracaso de la colonización! hacia el año 2.000 y habilita una nueva forma del desierto; el del monocultivo.

Hudson, en ornitólogo, deplora el sacrificio de las aves pampeanas para fortuna de la exportación de granos. Será un futura silenciosa primavera del granero del mundo para gloria y felicidad de los países centrales.

Daireaux cuenta como un peluquero francés compra varias lenguas de campo previo a la campaña al desierto. Esas tierras se adjudican en forma aleatoria a partir de un bono que vale 400 pesos y que permite comprar 2500 ha es decir una lengua de campo en un lugar que no se sabe como será. El peluquero de Daireaux va a hacerse propietario de tres leguas si bien recuerdo y le pide a Daireaux qué no le cuente a su esposa de la compra porque se va a disgustar.

Normalmente las suertes de estancia, que así se llamaban, tenían 2500 ha. generalmente alargada de norte a sur.

La ganadería era más fácil, la agricultura no era el tema principal. Se ocupan los campos húmedos del sur y un Daireaux se instala, por ejemplo en Laboulaye. La misma avidez de cambio en las costumbres vemos en el castillo de General Roca de la "princesa" Ernestina. <sup>4</sup>

El proyecto de apropiación de estas tierras vienen perfeccionado y configurado en época del Roca hacia los años 1900, y poquito antes los laboratorios ingleses qué estudian las tierras decían... que no eran aptas para agricultura (también en Daireaux). Y entonces Avellaneda escribe

---

<sup>4</sup> Rita Gerbaudo - Flavia Daniele La misteriosa princesa del Roca Tinta libre Cordoba 2021

sobre las ventajas de la propiedad privada de las tierras comunes.<sup>5</sup> Todo se va preparando. Pequeños espacios limpios. Y Avellaneda compra miles de hectáreas (¿compra?) en la zona que hoy es Malena.

La cantidad de espacios arrasados, hoy, en torno a los pueblos, a los campos habitados, nos dice de una devastación general de estos territorios que tiene continuidad histórica. La pregunta interesante a contestar no es qué está pasando sino es saber por qué actuó tan soberbiamente, sin hacer caso del medio biótico una colonización que todo lo va a arrasar con fuego, ovejas, vacunos, para ser derrotada por su propia devastación en tiempos del 2.4D. Es una pregunta recurrente para quienes habitamos estos parajes. Esta ponencia quiere solo tratar del paisaje natural, local, que ya no está presente pero que geológicamente le corresponde, mal le pese al homo economicus.

"Cuando las plantas se han hecho fuertes y duras se incendian para que retoñen de nuevo y proporcionen al ganado un pasto más tierno. Pero esta operación acaso disminuye el número de especies, porque las semillas se queman y es natural que el fuego haga perecer las plantas delicadas. Hacen falta precauciones para poner fuego a estas plantas porque el viento propaga el incendio que sólo se detiene por los ríos o por los caminos. He recorrido más de doscientas leguas al sur de Buenos Aires, siempre por una llanura que se había quemado de una sola vez, y donde la hierba empezaba a salir de nuevo, y nunca le he visto el fin. Es verdad que no había ningún obstáculo que pudiera detener la propagación del fuego. Los bosques detienen sus estragos porque son tan cerrados y tan verdes que no arden; pero los bordes de estos bosques se secan y se tuestan, de modo que pueden inflamarse fácilmente por un nuevo incendio. Esto hace perecer una inmensa cantidad de insectos, reptiles y pequeños cuadrúpedos y hasta caballos, porque no tienen tanto valor como los toros para pasar a través del fuego."<sup>6</sup>

Este texto y el siguiente se aplican a la campiña del Buenos Aires al oeste del Río de la Plata, zona de vieja "colonización" tal fue San Antonio de Areco o Pergamino. Podemos deducir que lo mismo ocurría en el sur de Córdoba.

" Otro hecho antrópico que alteró profundamente el ecosistema original fue la frecuencia de los incendios. En efecto los labradores, dado que tierras y pastos abundaban, acudían a un muy viejo sistema para acabar con la maleza y los rastrojos: la quema del campo. Esto era muy peligroso y los bandos de la autoridad colonial solían prohibirlo porque ante un cambio repentino de la dirección del viento, el fuego amenazaba rápidamente con extenderse a los terrenos vecinos. La época ideal para estas quemas de campos eran los inicios de la primavera y una vez extinguido el fuego las primeras lluvias convertían a los campos quemados en una hermosa pradera con

---

<sup>5</sup> Nicolás Avellaneda - "Estudios sobre las leyes de Tierras Públicas (1865)" Buenos Aires, imprenta del siglo.

<sup>6</sup> Félix de Azara, Viajes por la América meridional. Espasa Calpe - Colección Austral nº 1402. Madrid - 1969.

relucientes brotes de tréboles y flechillas [Stipa setigera]. Otras veces el fuego era un resultado exclusivo de la reverberación, pero igualmente podía abarcar distancias enormes como el que dificultó parte de las operaciones de la expedición fundadora de Tandil en 1823 o la de 1825 comandada por Juan Manuel de Rosas. Demás está señalar los benéficos efectos sobre la fertilidad que tenían estos incendios al permitir que las lluvias primaverales "enterrasen" la ceniza en la capa superficial".<sup>7</sup>

Nos cuenta Mansilla:

"Los que han hecho la pintura de la Pampa, suponiéndola en toda su inmensidad una vasta llanura, ¡en qué errores descriptivos han incurrido!

Poetas y hombres de ciencia todos se han equivocado. El paisaje ideal de la Pampa, que yo llamaría, para ser más exacto, pampas, en plural, y el paisaje real, son dos perspectivas completamente distintas.

Vivimos en la ignorancia hasta de la fisonomía de nuestra Patria.

Poetas distinguidos, historiadores, han cantado al ombú y al cardo de la Pampa.

¿Son acaso oriundos de América, de estas zonas?

¿Quién que haya vivido algún tiempo en el campo, hablando mejor, quién que haya recorrido los campos con espíritu observador, no ha notado que el ombú indica siempre una casa habitada, o una población que fue; que el cardo no se halla sino en ciertos lugares, como que fue sembrado por los jesuitas, habiéndose propagado después?

Estos montes del Cuero se extienden por muchísimas leguas de norte a sur y de naciente a poniente; llegan al río Chalileo, lo cruzan, y con estas interrupciones van a dar hasta el pie de la cordillera de los Andes."<sup>8</sup>(p. 55)

Y sigue...

"...yo, soliloqueando por entre los carbonizados y carcomidos algarrobos.

Y como siempre que bajo ciertas impresiones levantamos nuestro espíritu, la visión del Patria se presenta, pensé un instante en el porvenir de la República Argentina el día en que la civilización, que vendrá con la libertad, con la paz, con la riqueza, invada aquellas comarcas desiertas, destituidas de belleza, sin interés artístico, pero adecuadas a la cría de ganados y a la agricultura."(60)

"[...] Leguas y leguas de árboles secos, abrasados por la quemazón; de cenizas que envueltas en la arena, se alzan al menor soplo de viento; cielo y tierra; he aquí el espectáculo." (61).

---

<sup>7</sup> Juan Carlos Caravaglia - Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830. Ediciones de la Flor, 1999.

<sup>8</sup> Lucio V. Mansilla - Una excursión a los indios ranqueles. Biblioteca Ayacucho. Venezuela 1984.

Es en estas páginas Mansilla propone la metamorfosis feliz del *Progreso*. No es casual que las cenizas acompañen su perspectiva muy europeizada de un mundo laborioso y apto para las necesidades del ferrocarril y de las finanzas del viejo mundo.

El espacio pampeano, la zona núcleo de la muy cercana fortuna agrícola-ganadera argentina y que ya vislumbra Mansilla, es un espacio desconocido para los gerentes locales de la colonización inminente.

En 1852, escribe el futuro presidente argentino, Sarmiento:

"Acampamos a poco, la noche sobrevino y saboreé hasta tarde el espectáculo nocturno de la Pampa, silenciosa no obstante sus quince mil huéspedes, iluminada en mis alrededores por los fuegos ordenados de los vivaques, **incandescente a lo lejos por el incendio que abrasaba a trechos el horizonte**. Los olores de la vegetación silvestre humedecida por el rocío, el grito de algunos pájaros acuáticos, no sé qué armonías del silencio, aquella extensión infinita, dan a la Pampa, contemplada de noche, cierta majestad solemne, que seduce, atrae, impone miedo y causa melancolía. **El espectáculo era nuevo para mí** y lo he gozado muchas veces sin saciarme, sin hacérseme vulgar, variado por accidentes que no valen nada y que le daban, sin embargo, nuevo interés y mayor encanto." <sup>9</sup>(168 día 14)

Cuando la revolución francesa y la máquina a vapor modifican las estructuras políticas y productivas de Europa, ese gran cambio -que apenas precedió de un siglo a la "conquista" de nuestro desierto-, no disrumpe catastróficamente todavía en el paisaje, la flora y la fauna. La gran modificación drástica de los paisajes europeos recién tendrá lugar después de la segunda guerra mundial, en lo que se considera el comienzo de la "gran aceleración" del antropoceno.

Hace poco he visto ciervos en las zonas agrícolas francesas, -muy respetados por los locales- y correr un jabalí a cincuenta kilómetros de Madrid. Algo semejante es impensable en nuestro territorio desertificado por el monocultivo y la colonización extractivista que lo precedió.

Para distinguir el alma de nuestros pueblos pampeanos, fundados por la inmigración desterrada, es necesario comprender el desierto cultural donde se asientan.

Escribe Sarmiento:

"Esta tierra privilegiada dotada por la naturaleza de productos iguales a los que el trabajo del hombre obtendría sólo por una labor incesante, está despoblada y lo ha estado siempre. No hay una sola casa, no hay en esta vasta extensión una sola cabeza de ganado. **Los gamos son los poseedores de esta parte del territorio argentino**. A cada paso que da el caballo espanta una perdiz y este día tuve a mi mesa seis de la clase ordinaria y una martineta, que por el tamaño y la delicadeza es muy superior a las gallinas. ¿Por qué pues esta despoblación?" <sup>10</sup>(174 día 17)

---

<sup>9</sup> Dominfo. F. Sarmiento - Campaña en el ejército grande , FCE México - 1958

<sup>10</sup> ibidem

El "gringo" no vino a asentarse, a arraigarse en nuestra Pampa, solamente a explotarla, a como decía un vecino de origen italiano, parafraseando a sus mayores, "sembrar el maíz y volver a Italia".

Aldo Cantón me decía como un "gringo" en los años cincuenta aún la hablaba de la precaria posesión de su campo y se sentía estar "de paso".

Cuando el gringo llegó se encontró con el verdadero desierto que le había preparado Roca. Con un páramo donde no se podía apoyar en previas culturas locales.

Nos dice Estanislao Zeballos:

"La población avanzaba temblorosamente desde el Litoral hacia las praderas solitarias; y con la misma lentitud y timidez caminaba del Interior hacia los grandes ríos, concentrándose principalmente en las selvas y en los valles de sus montañas.

Entre la Civilización del Interior, lánguida como planta asoleada en tierra enjuta, y la del Litoral, fertilizada por tres de los más espléndidos ríos del Planeta, alzabase el *todo* del salvaje araucano, impidiendo vigilante y feroz la circulación regular de nuestra sociabilidad.

El desierto intermedio era la Barbarie, que rompía pavorosamente todos los lazos sociales, oponiéndose a la realización de nuestro Sistema Nacional.

La Colonización y el Indio a su frente en todas las fronteras: tal era el cuadro.

La claridad de cada luna derramaba la angustia en el corazón de los débiles, la zozobra en el alma de los fuertes, el terror en el seno de las familias, amenazas desconcertadoras sobre las **ganancias rurales**, perturbaciones onerosísimas en las **relaciones del comercio** y la ruina, el incendio, el cautiverio y la muerte misma en los campos.

aumentaban los horrores de tal vida la ineficacia de los elementos gubernativos destrozados por los indios, o alejados de las coyunturas de gloriosas revanchas para sostener situaciones políticas bamboleantes, o conducidos a derramar en las tierras de la Patria la sangre de sus hijos, entre el clamoreo y el estrago de las guerras intestinas.

Brilló en aquella época de sucesos vergonzosos y de perspectivas sombrías la luz regeneradora de una nueva alborada, y la locomotora de primer ferro-carril nacional, al recorrer la Pampa con su estrépito orgánico de monstruo y su silvato de heraldo, despertó en el indio el miedo supersticioso de la barbarie, y la incertidumbre y el temor mismo de lo desconocido en las gente ignorantes.<sup>11</sup>

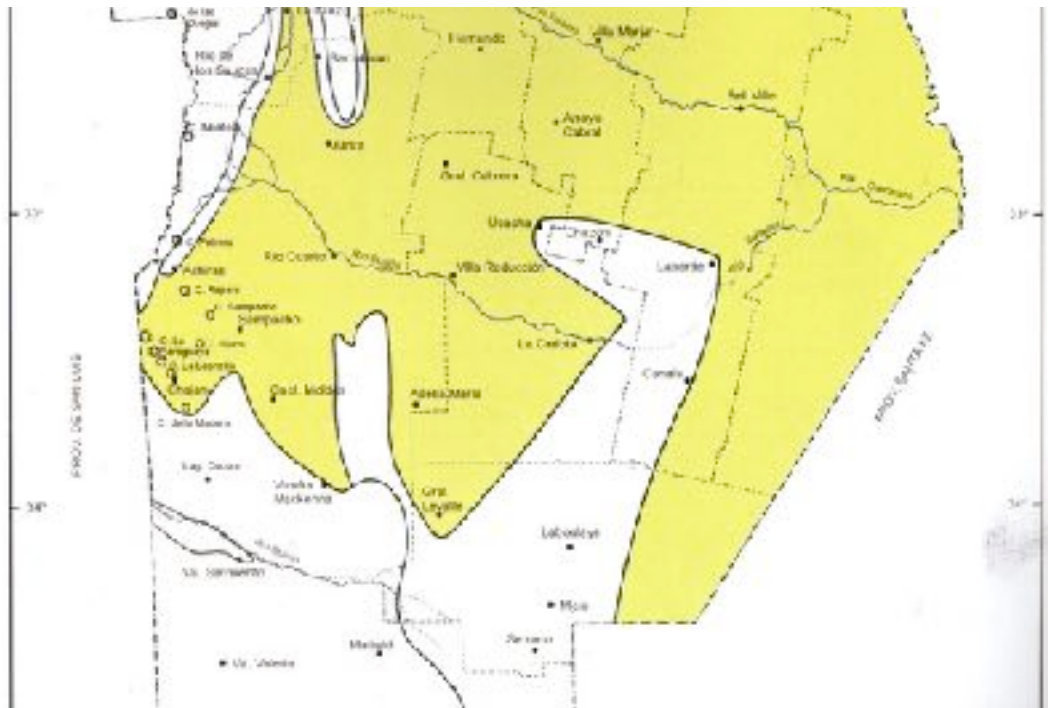
Las quemazones de que hablan Félix de Azara, Mansilla, Sarmiento y Caravaglia, son prueba irrefutable del uso permanente del fuego para irle ganando al "monte". Para abrir espacios previsibles para el comercio o la guerra. Visibles.

---

<sup>11</sup> Estanislao Zeballos - La región del trigo - Hyspamerica - Argentina, 1984 p. 14



Para imaginar que los pastizales descritos por Miers en circa 1820 son producto de la mano incendiaria del hombre y no de la geología, basta con reflexionar sobre el mapa que caracteriza edáficamente nuestra zona al oeste de La Carlota.<sup>12</sup>



Llanuras bien drenadas no medanosas (66)

Nuestra región sin monte, al oeste de La Carlota, comparte las características edáficas de las zonas boscosas todavía en periodo histórico, en el siglo XIX, al norte y sur de ella.

"... a pesar de haberse producido tan recientemente, -en algunos casos hace menos de un siglo-, complejos e inimaginables sucesos supuso el desmonte que posibilitó el trazado y el funcionamiento del ferrocarril. A pesar del tamaño de la empresa que debe haber significado arrancar, triturar y quemar toneladas imponderables de bosque, nada sabemos de ella. Esa es una memoria que sencillamente no existe porque no se creyó importante escribir sobre ello. Las ramadas y arboledas antiguas, despreciadas en su condición de vernáculos, no merecieron más que el lenguaje lento del hacha y el fuego. Eran dóciles, domesticables, silenciosas. Y útiles. Por eso la madera nativa tampoco entró en el recuerdo, a pesar de que sin ella no se habría desarrollado la economía transatlántica del momento."<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Kraus, Bianco y Nuñez - "Los ambientes naturales del sur de la Provincia de Córdoba". Editorial de la Fundación Universidad de Río Cuarto, 1999. p.66

<sup>13</sup> Bertoglio, Emiliano, La semilla y la luna, Unirío, Río Cuarto 2021. página 292

"Los historiadores no se han verdaderamente interesados a las forestas hasta... después del desmonte".<sup>14</sup>

Si vamos a buscar los indicios de la naturaleza y de la fauna a finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX encontraremos pocas referencias. Solo podemos constatar reliquias de flora que subsisten en esta zona.

En la actualidad, en nuestra región aparecen espontáneamente, sobre todo árboles exóticos; raramente autóctonos.

Podríamos pensar que la resistencia de los árboles autóctonos a la incidencia humana es inferior a la de los exóticos. Éstos últimos estarían mucho más adaptados a luchar contra la acción del hombre sea por fuego, tala o actualmente herbicidas.

La prueba de esa baja resistencia podemos verla en los antiguos bosque. En la llanura del sur de Córdoba, donde se atestigua de ellos hasta el comienzo del siglo 20, aunque sea en isletas, las especies originaras no se extienden fácilmente y sí aparecen las tres exóticas más usuales: siempreverde, olmo y acacia negra.



---

<sup>14</sup> Georges Bertrand en *Historie de la France Rurale*, Tomo 1. Editions du Seuil, France 1975. pg. 86





En las fotos que preceden se ven, "pasando del otro lado del alambrado", chañares, empujando desde una reliquia de monte nativo hacia un lote dejado quieto -pero con bovinos-, durante 6 años. Avanzan lentamente, comparado con la proliferación de los olmos o las acacias negras.



Vemos en la foto precedente abundante presencia de olmos en ese espacio.

La aparición espontánea de árboles nos muestra las condiciones edáficas propicias para el "monte".

Abajo, un espinillo naciendo en un abigarrado monde de precursores. El lote donde fue sacada esta foto y del que provienen las fotos que siguen está sin trabajar desde el año 2013 y con carga de hacienda.



Estas dos fotos abajo muestran la proliferación de olmos, también en ese lote



Las que siguen muestran dos espinillos en el mismo lote.



Los talas se hacen casi invasores, creciendo protegidos por postes de alambrados o junto a árboles **distintos** de los tres precursores arriba citados (olmo, siempreverde y acacia negra).



Fotos **arriba** de talas en borde de bosquecillo exótico.

Hay algunos escritos descriptivos de la flora zonal durante el siglo XVII y algunas referencias vagas con relación al siglo XVIII-XIX. Por ejemplo el "monte" que había en La Carlota<sup>15</sup>.

Para cuantificar la ausencia "académica" e "histórica" del biotopo original, basten algunos ejemplos:

en el " Dossier: Los mercados de tierras en Argentina y Brasil durante el siglo XIX

La conformación del mercado, la evolución de los precios y los efectos de la privatización de la tierra pública durante la expansión de la frontera en el sureste cordobés ."

***No están las palabras monte o árbol.***

---

<sup>15</sup> Aldo Cantón. *ibidem*

En "Cabildo y Justicia; Expedientes emanados del Cabildo de la Villa de la Concepción del Río Cuarto y su jurisdicción (1798-1823) por Daila Prado & Miguel Ángel Tréspidi [Compiladores] "

***No están las palabras monte o árbol.***

Nadie ve al paisaje, porque árboles había y montes también. Pero lo humano es lo único que llama la atención. "No ver" significó seguramente no sentir ninguna necesidad de conservar el ambiente boscoso de la época. Al contrario era percibido como un lugar peligroso.

"Esto lo probamos con un reo criminal que habiendo fugado de la cárcel, insulta a los jueces, se burla de los derechos mas sagrados de nuestra Religión y violenta mujeres **teniéndolas largo tiempo en los bosques**, haciendo dificilísima su capción". En actas Capitulares de la Villa de la Concepción, Buenos Aires, Kraft, 1947, p. 182.

Los bosques fueron seguramente muy importantes para que pudiera tener cautivas mujeres **largo tiempo** allí escondidas.

La destrucción e indiferencia del medio llega como una ausencia de memoria que hace indescifrable el pasado.

El conjunto flora-fauna es exterminado.

Estos breves ejemplos dispersos que nos dan cuenta del espinal o del caldenal ¿? denotan la ausencia del monte desaparecido, de la fauna desaparecida para abrir el espacio de la colonización.

Al final, con el colapso de la "colonia", se produce la venta de nuestra tierra a inversores financieros. Defino ese momento, que comienza en los años 1940, pero que se perfecciona en los 90 como el de la "enajenación", o de la "alienación", despoblando y desertificando la tierra.

Para que la colonización hubiese perdurado, habría sido necesario que respetase la ocupación del Terreno-Argentina. La definición que sigue ilustra lo que fue la agricultura europea que se perennizó durante todo el medioevo.

"Los campesinos han creado un medio de cultura homogéneo, dotado de una misma fertilidad promedio, de la misma accesibilidad y practicidad. La dinámica ecológica del conjunto estaba determinada por una cadena trófica basada en los "perjudiciales" específicos de la cultura en equilibrio con sus propios depredadores. La biocenosis de la parcela se inscribe también en la combinación ecológica más basta y más compleja que es la del territorio."<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Georges Bertrand en Historie de la France Rurale, Tomo 1 pg. 84. Editions du Seuil, France 1975.



Las fotos **aquí abajo**, de un campo degradado por el agrotráfico y el monocultivo ilustran el colapso final, actual, de la colonización.

Todas las fotos son del sur de Alejandro Roca en un campo que practica el pastoreo rotativo sin labranza alguna ni uso de agroquímicos. Las de aquí abajo, del campo degradado era de un vecino.



Están tomadas en una siembra de maíz en un campo degradado por la agricultura química, esta vez sin aportar abonos. La falta de fertilidad es notoria. No viene nada. La mayoría de nuestras tierras agrícolas del sur de Córdoba están en esas condiciones, incapaces de dar fruto sin los aportes de insumos. Casi se podría decir que son sustento edáfico de cultivos hidropónicos.

Roca no "conquistó" un desierto, sino que lo "fundó". Al final de una larga historia de montes quemados, de indios y fauna exterminados, de latifundio, nos queda una colonización derrotada y nuevos actores dueños del -ahora sí- desierto.

Nos dice Bertoglio.

"el 1% de la población argentina acapara el 33 % de las tierras del país. [...] El promedio de cada finca de este 1 % en Argentina es de más de 22.000 hectáreas cada una" .<sup>17</sup>

Para sentir el grado de fracaso de la "colonización" basten estas cifras: a finales de la década de los 80 había en Argentina 421.221 establecimientos agrícolas, ganaderos y forestales; 15 años después algo más de 100.000 desaparecerán. Durante la década del 90 desaparecerán 82.000 unidades, de las cuales el 75 % tenía menos de 100 hectáreas.<sup>18</sup>

Este es el periodo de la "enajenación" y quien pierde el medio de producción y la razón de trabajar, pierde simplemente la razón. La enajenación de la tierra y de las esperanzas del "gringo" explican el amplio triunfo presidencial de un "enajenado" entre el electorado cordobés de la zona sojera. Esta palabra, enajenación, remite a lo mismo, a perder donde trabajar, identificarse, reconocerse. A la pérdida de la razón... pérdida en la derrota de la forma colonial de producir.

No hay memoria del paisaje, de la flora, ni de la fauna.

No hay Nación sin memoria... sin raíces... y nada se arraiga en el páramo.

***Lo que queda es lo que falta.***

José Berni.

Alejandro Roca

Mayo del 2024

---

<sup>17</sup> Bertoglio, Emiliano, La semilla y la luna, Unirío, Rio Cuarto 2021. página 41

<sup>18</sup> Idem.